BREVE Y OPORTUNO AVISO

DE REGENERACION,

Ó SEASE

IMPÍA FILOSOFÍA DE NOVADORES

DE ESPAÑA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SEÑOR:

Si estas cortas luces que dedico á V. M. tuviesen el digno objeto á que son dirigidas ¿no podria con razon llamarme feliz? Solo en Dios, dice el sábio, el hombre descansa; pero ¿qué mayor placer que manifestar á sus semejantes con algunas reflexîones el eminente peligro á que ha estado su exîstencia? ¿qué mayor regocijo que dar á conocer el amor debido á Dios y la obediencia al Rey? No hay duda, Señor, cumple el hombre con sus deberes, y será feliz, si baxo de un principio justo á la union y á la paz guia á los otros: dígnese, pues, Señor, de admitir V. M. tan sencillos sentimientos, y si como cristiano y fiel español no hubiese llenado tan alto deber, al menos la

SEÑOR:

Si estas cortas luces que dedico á V. M. tuviesen el digno objeto á que son dirigidas ¿no podria con razon llamarme feliz? Solo en Dios, dice el sábio, el hombre descansa; pero ¿qué mayor placer que manifestar á sus semejantes con algunas reflexîones el eminente peligro á que ha estado su exîstencia? ¿qué mayor regocijo que dar á conocer el amor debido á Dios y la obediencia al Rey? No hay duda, Señor, cumple el hombre con sus deberes, y será feliz, si baxo de un principio justo á la union y á la paz guia á los otros: dígnese, pues, Señor, de admitir V. M. tan sencillos sentimientos, y si como cristiano y fiel español no hubiese llenado tan alto deber, al menos la

sinceridad y pureza de mi voluntad dan á conocer á V. M. ser el mas humilde vasallo que prósperos y dilatados años á Dios ruega conserve la importante vida de V. M.

Señor:

A. L. R. P. de V. M.

Fermin Martin de Balmaseda.

BREVE Y OPORTUNO AVISO

DE REGENERACION,

Ó SEASE

IMPÍA FILOSOFÍA DE NOVADORES DE ESPAÑA.

La filosofía liberal, que por principio tiene el error, combate orgullosa con la razon, y si este espíritu maligno obscureció por largo espacio la presencia de tan bella deydad, hoy un Angel de Paz á la lid se presenta: su presencia, terror y espanto infunde al enemigo, y este precipitado choca con el abismo: el ruido es funesto y horroroso, y miles de furias desesperadas salen de las cabernas con ardor: dan grandes ahullidos, se lamentan de su suerte, y al estrépito de las armas se resiente toda la tierra: al arma, dice el príncipe de la discordia, al arma fieles Sansculotes, reformadores del mundo, iluminados filósofos; al arma, discípulos de Bayle, Volter, Rousseau, Trayllart y Camus; al arma, al arma, y sepultemos á ese Angel de Paz que sobre el horizonte de la España aparece muy ufano: triunfe de esta el error, el oro, la seduccion y la vana apariencia!!!

Españoles, este fué pocos dias hace nuestro estado: la filosofía regeneradora que conduxo al precipicio la Francia se hallaba en vuestro seno: ilustracion, reforma y libertad incautos se juró: to-

casteis el veneno de esta pomposa regeneracion, y sufridos callábais: vuestra ruina era segura, y un Angel de Paz, nuestro amado Rey D. Fernando VII, es enviado por Dios para alivio de nuestros males, y combatir con el acero á esa vil caterva de hombres impíos, que sin mas religion que el desenfreno de sus pasiones, ni mas patria que el suelo que pisan, os alarman contra su persona, contra la religion, contra vuestros intereses, y contra vuestra vida: oid, españoles todos, á qué puede conduciros la tal filosofía; oid lo que intenta, y juzgad despues si Fernando, el ídolo de nuestro amor, pretende vuestra ruina.

La Francia, que por carácter es veleydosa, produxo en el siglo XVI hombres desmoralizados que dedicados á descifrar los derechos humanos, comprometieron la exîstencia de la razon: la religion del Crucificado, los cetros, pactos, derechos, todo lo civil y político para la sociedad del hombre, en la acalorada imaginacion de estos monstruos era injusto y temerario; por fin en sus obras, la filosofía, baxo el aspecto de reforma, erigió su alto poder.

Montesquieu, Puffendorf, Bayle y otros libertinos, adoptando las máxîmas de aquellos, sobrepujaron en impiedad á Grueto: ya en muchas provincias de la Francia se oia la liberalidad, la reforma y la ilustracion: combaten contra la iglesia, y no menos contra el estado. Volter, Rousseau, d'Alambert y Federico de Prusia, son las columnas de la liberal filosofía: libelos incendiarios, falsas doctrinas, rumores infundados conmueven á la persona Real y al humilde Pastor: un espantoso ruido á principios del siglo XVIII se oye por toda la Francia, y un temblor funesto desquicia el edificio del órden: cumpliéronse en efecto los deseos de los filó-

sofos de Francia!!! Realizan sus planes, se pierde la tranquilidad, los pueblos se arman unos con otros, la sedicion arde, todo es revolucion, estragos, muertes y guerra intestina: ¡desgraciado Luis XVI! ¡La espada se halla en manos del pueblo y pronuncia tu muerte! ¡La ilustracion, la reforma y regeneracion te apellidan déspota y supersticioso, y la impiedad te presenta en un cadalso y das tu vida al Criador!!! ¡O Luis XVI! ¡ó Francia desventurada! ¡triste Europa! ¡desgraciada humanidad! ¡ya triunfó la filosofia! ¡ya la nave de Dios sufre mil borrascas! ¡ya los cetros caen! ¡ya en fin la razon se ocultó de los hombres! Sí, de Paris y la Francia toda: ya no hay rubor, el ídolo de abominacion se coloca en el templo del Señor: Volter recibe inciensos, se le adora, y como la razon y filosofia es divinizado.

Mirabeau, Marat, Rousseau y otra multitud de hombres corrompidos, impíos por sistema, y ateos por principios, reciben iguales ofertas: ¡ya no exîste ni cetro ni religion! ¡Solo igualdad, reforma, ilustracion, libertad y sana filosofía!

Españoles, no contentos estos hombres impíos con denigrar la verdadera razon, ni tampoco con haber atraido á su patria males que eternamente los llorará, se esparcen por toda la tierra llevando en una mano la tea de la discordia, y en la otra el oro y el veneno con que seducir, dar muerte y conquistar: la Prusia, la Rusia, la Inglaterra, el Austria y toda la Confederacion, Roma y todo el imperio Otomano, la Suecia y la España, sin embargo que advirtieron conmoverse sus cetros, y que la Francia reunia exércitos numerosos baxo la exida del libertinage, no sé si por temor ó por hallarse la mejor disposicion en los palacios, no reusaron admitir y congratular los emisarios de la revolucion.

Triunfó la Francia de toda Europa por la des-

union de sus gabinetes; cada soberano aspiraba á su engrandecimiento, y su poder sucumbió á la vana filosofía; forma esta pactos, convenios, alianzas, y se sucede destronamientos, ocupacion de reynos, guerras sangrientas, y un tirano, hijo del abismo, oprime el mundo.

Ya Francia llora su pecado, y una fiera monstruosa devora sus hijos; Roma queda huérfana; la Holanda, Nápoles y demas reynos gimen su opresion; y en España, entre tanto que admirábamos los sucesos del Norte, la filosofía seductora radicada en impúdicos corazones, cubrió con negro manto el dosel y el cetro; y un valído, indigno del nombre español, vende á su Madre patria, y extrae á sus amados hijos para que sean instrumentos de perfidia; ¡infame! ¡si hubieras muerto en tu niñez! ¡si un veneno de los que has dispuesto para la inocencia te hubiera privado la vida, la España seria mas feliz y la humanidad te seria grata! La ambicion de este ídolo de torpeza por coronar sus sienes, la poca actividad en los deberes del estado, la adulacion de los ministros, y el abatimiento y pusilanimidad de los primeros tribunales y grandeza de la Nacion, manifestaban á juicio de los sensatos la borrascosa tormenta que se nos preparaba en el norte de la Patria.

Millares de hombres arrancados con violencia de casi toda Europa son guiados por la liberal filosofía á la Península: el oro, la seduccion y la intriga franquearon las puertas del jardin ameno, y una afable reforma, cubriendo la mas atroz perfidia, encadenó nuestra libertad; desde este momento una inquietud devora nuestros corazones, y á la prudencia parecia inútil todo esfuerzo: el descaro de la malvada filosofía abre su pecho mortífero, y se suceden acasos funestos. ¡La España quiere el tirano! ¡Ah Patria ama-

da! ¡Sucumbirás al filosofismo? ¿Quieres dexar la religion? ¿Pretendes reforma en tus costumbres? ¿Vivirás con el pesado yugo de la esclavitud? No, se oia decir: ¿pues qué pretendes si te hallas sin reyes, sin príncipes, sin exércitos, sin gobierno, exhausto el erario, las fortalezas tomadas y la traycion en tus hijos? El fuego de amor á la Religion, Patria y Fernando es el baluarte de los españoles.

Madrid dió exemplo de valor y virtud: empuña con denuedo el cuchillo y pretende ser libre; mas la muerte, la horrorosa muerte, en premio á su justicia de miles de sus hijos se apoderó. ¡Un luto espantoso cubrió los chapiteles, y en tristes ayes Madrid gemia!!! Conmueve sus lamentos el Oriente y Occidente de la Patria, toca el Sur y Norte, y el Leon que en dulce sueño yacía se arma impávido contra feroces águilas que ufanas y soberbias hollaban la lealtad

La España declara guerra al tirano de la Francia, jura ante Dios no sucumbir á la perfidia, jura, implorando el alivio del Cielo, vengar los ultrajes de una vil capcion al Príncipe mas querido; jura por fin ser libre é independiente con la religion, con las costumbres y con las leyes fundamentales de la monarquía, que tan sabiamente, con admiracion del mundo, gobernaron los Alfonsos y Fernandos.

De un estado pasivo é indiferente, sino digo escandaloso, con que los españoles advertimos el engrandecimiento de Napoleon, nos transmitió su audacia al extremo de inquietud y sobresalto: España se convierte en una horrible hoguera: el enemigo esparce el terror y la muerte, y al filo de su espada se aflige el humilde labrador, la honrada doncella, el rico comerciante, el pobre artesano, las vírgenes santas y los ministros del santuario: nuestras filas, débiles por principios, huyen pavorosas al estrépito del cañon, y la filosofía novadora sin omitir medio co-

loca sobre el cetro usurpado la ilustracion, la reforma y la igualdad: el oro, la adulacion y la intriga se mueven diligentes, y débiles, con escândalo, muchos de todas clases y sexôs doblan la rodilla y ofrecen incienso al error.

Anegada la Patria en tales males, y mortal á la traycion de sus hijos, olvidados del primer deber que naturaleza impone, ofrecia un quadro espantoso á la pureza y lealtad: un principio justo gravado en nuestro corazon nos hacia superior á todo infortunio, y constantes en la ardua empresa batíamos al enemigo.

En Baylen, Zaragoza y Valencia se confunde el tirano, y si la mano de Dios visiblemente operó á tanta gloria, es muy justo confesemos que un extraordinario fuego reanima los débiles espíritus: hombres exâltados en amor patriótico reunen su voluntad, y con tenaz empeño chocan una y muchas veces con las huestes del vandalismo.

En un cúmulo de desgracias, á una Junta Central la Nacion presta obediencia; advierte con agrado la reunion de su juventud, y se considera ya dichosa; pero ¿quál fué su sorpresa al ver la desunion de sus principales caudillos? ¿y quál la de tocar con grave pena el resultado de unas providencias inmoderadas á que precedia la desunion y el resentimiento? y qual:::: Vosotros, españoles, descansábais dándoles el triste epitecto de ¡traydores! Mas fieles vosotros á la justa causa olvidábais con entereza el choque de la intriga y ambicion, que ufanos á la suprema potestad, mas bien producia la anarquía que la union y el valor: cientos de reyezuelos produce la discordia, y la ley suprema primitiva, regenerativa é ilustrativa que gobernaba á nuestras provincias, era la del capricho de un filósofo ó filósofos desmoralizados y sin talento.

Está vergonzosa y sañuda política, que de objeto risueño servia á nuestros enemigos, nos demostraba hasta la evidencia que en los diferentes gobiernos que han precedido hasta el dia, han sido resortes del tirano: no pretendo, españoles, daros á conocer por extenso los males que habeis sufrido en vuestra árdua empresa; esto una pluma mas fina que la mia os lo demostrará en grandes volúmenes; si he llamado hácia este objeto vuestra atencion es para que vivais precavidos de las sujestiones de los nuevos reformadores: rápida ojeada me propuse daros de la liberal filosofía y sus intentos; es mi deber no apartarme de la introduccion de mi escrito.

La España, sumergida hasta la confusion, parecia equívoco pudiese resistir el largo espacio de seis años: una voluntad visible, pero divina, daba á conocer al mas estúpido que en el muro cristiano se estrellaria el idiotismo: el enemigo á los esfuerzos de la constancia, duda de su empresa, y su enojo se complace en sacrificar víctimas inocentes, talar los campos, incendiar villas y lugares, y por fin, ultrajar hasta el mismo Sacramento.

Era temerario hallasen nuestras lágrimas consuelo en lo humano; al cielo ofrecíamos todos nuestros trabajos, mientras que la nueva Babilonia, cuna de ilustracion y patriotismo, competia en formar modelos de regeneracion y prudencia con Buonaparte: un gobierno formado al antojo de los filósofos y creado en revolucion percibe nuestra llorosa vista en ese Cádiz: aquí de la intríga, el oro, la seduccion, las enemistades, la desunion y la traycion; aquí los planes novadores, las injusticias, las venenosas muertes, y todo género de delitos; aquí por último contra la Religion, la Patria y el cautivo Fernando!!!

Estos principios sentados por las Córtes, llama-

das ilegítimamente extraordinarias de la Nacion, no podian tener efecto alguno sus deliberaciones, sin que apóstoles sediciosos repartidos por las provincias publicasen la futura regeneracion: otros Salicetti, Bourriene, Rochefoucault, Brune, Championet, Grouvelle aparecen tambien en España, y son comisionados para tan iniquo fin.

Los efectos de esta reunion de filósofos novadores, soberbios con tan mal adquirida potestad, se advierten no solo el choque con los sugetos de providad y fieles á la Patria, sino tambien con millares de nuestros soldados, que miserables y mal guiados sucumbian al yugo del tiráno: hable Medellin, Ciudad-Rodrigo, Gerona, Tortosa, Tarragona, Valencia, Badajoz y otras plazas; hable el inmortal marqués de la Romana; dígalo el intrépido Alburquerque y otros muchos héroes; por fin, hablad vosotros, españoles, ¿qué beneficios recibísteis durante vuestra opresion de esas tan decantadas Córtes? ¿No fué para aumentar vuestra ruina cimentada por el enemigo? No hay duda: jamás libres fuérais mandados por la perfidia: vuestra constancia solo conmueve el Norte, y cobarde de Moskou huye al Rhin el tiráno: cantais victoria, hollais la altivez de un bárbaro, y ufanos, guiando vuestro valor el gran Wellington, del caudaloso Guadalquivir á las márgenes del Garona, tremolais vuestros estandartes.

La paz por el cielo anunciada parecia iba á poner límites á tantas desgracias; mas la ambicion, libertad y regeneracion de los nuevos discípulos de Volter dan por principio á vuestra nueva ruina, á la degradacion de un príncipe virtuoso, á la destruccion de la religion de Jesucristo, y ha hacernos republicanos por conclusion, con la publicacion y juramento á una Constitucion, que de impía, in-

moral y escandalosa, la vil y soez caterva la dió el sobrenombre de código sagrado y carta divina.

La falsedad de esta obra y sus efectos pudiera manifestar con bastante claridad, si no temiese ser demasiado extenso, y acaso molesto, en este punto, que por desgracia ya se experimentó: hagamos una corta reflexîon sobre su principio, y Dios permita sea el convencimiento de algunos espíritus exâltados, que acaso deseando lo mejor, no conocieron su muerte. Las Córtes ¿fueron nombradas por la Nacion? Los diputados todos ¿eran remitidos por sus respectivas provincias con los correspondientes poderes? Es cierto que el mayor número no fué nombrado sino por los agentes de la libertad; y suponiendo que todos los poderes fuesen legítimos, ¿la Patria dió tan árduo paso para que formasen nuevas leyes, amontonasen decretos, ó para aumentar exércitos, vestirlos y sustentarlos, y dar medio del total exterminio del tirano? Bien indiferente se mostraban hácia este objeto los llamados Padres de la Patria: sus ideas no eran satisfechas con tales nimiedades: la supresion del tribunal de la Inquisicion, la contribucion directa, la libertad de la imprenta, la proteccion de un ladron ó asesino, envilecer al Rey, desterrar la virtud, y precipitarnos en el desórden, eran las máxîmas de los reformadores de las Córtes; ¿y á qué, pregunto, la reforma absoluta en las costumbres, en la administracion de justicia, en el ramo de hacienda, en lo político y gubernativo? ¿Era del caso para que la Patria se salvase? Como necios se nos quiso hacer creer que la obra divinizada expulsó al enemigo: sin duda en el concepto de estos filósofos nuestras costumbres, nuestras leyes y nuestra religion atraxeron la guerra mas cruel sobre nosotros; y como bárbaras y absurdas, y supersticioso culto, era indispensable nues-

tra total reforma: ¿y qué efecto ha producido el nuevo órden de cosas? la anarquía en alivio de nuestros males, y próxîmo el momento de triunfar el árbol de la libertad á costa de un sin número de españoles prudentes, destinados á ser degollados por la barbarie del republicanismo: ¡oh Dios de misericordia! libraste á la España de un naufragio el mas horroroso; librástenos, Señor, que un Príncipe amado, un Príncipe perseguido, fuese víctima de los hijos de Bruto; libraste en fin, que el ídolo del error fuese colocado en los altares donde debidamente te consagramos holocaustos los mas tiernos: guiad, Señor, á este Rey, que como digno nos le dais para que con sabiduría y acierto confunda, con el rigor de la justicia, esa tan vana como perversa filosofía, enemiga del órden y de la virtud, que orgullosa y altiva en la fantasía de infames españoles aflige el espíritu cristiano: huyamos todos, españoles sencillos, de doctrinas falsas y rumores infundados: la malicia no omite diligencia para precipitarnos: seamos sóbrios si queremos paz, régimen, Rey, religion é independencia: nuestras leyes son sábias, son la admiracion de todas las naciones: nuestros antepasados fueron felices con ellas, ¿y por qué no lo seremos nosotros? Con estas no hay arbitrariedad, no hay despotismo: somos iguales ante las mismas así el pobre como el rico, dan honor al valor y al vicio castigo: la prudencia de un Rey y unos ministros son la conclusion de la sana Constitucion con que en la mayor paz y en la mayor gloria vivieron nuestros padres.

Las pomposas palabras de Constitucion, igualdad, reforma, ilustracion y libertad, es quimérico aun para los impíos: el desórden apetecen baxo tales reglas, y un cruel y sangriento despotismo es su resultado: miremos á la Francia, ella está cubierta de

luto por dar asenso á los filósofos libertinos ; y á vista de tal exemplo ¿hallarán asiento en vuestro corazon las máxîmas de los liberales? ¿Escuchareis con agrado sus aparentes y finas palabras? ¿Leereis con quietud sus alarmantes escritos? Si alguno de vosotros, españoles, tal hiciese, seria unir su valor al sacrílego medio de adorar el error, seria desear que arroyos de sangre inundasen nuestro hermoso suelo, de cuyo triste vestigio, una cruel opresion de un potentado, resultaria á nuestros amados hijos, que subyugados tal vez al capricho de un monstruo, al crugido de sus repetidos males, espantosas maldiciones afligirian nuestro sepulcro.

Sois prudentes, españoles: sois cristianos, y amais al Rey: un corto número de perversos que tomaron la voz sobre nosotros con impíos medios, dieron esa Constitucion infame, y sorprehendidos se juró; sus disposiciones han sido atraernos la mayor ruina: bien lo sabeis: tratan ahora para llevar adelante su proyecto infernal, hacer odioso el nombre de Rey y Fernando; pero ¡ah! bien públicas son las virtudes de este Príncipe querido desde su infancia. La persecucion que ha tenido hasta el dia no es posible lo ignore ni la tierna juventud; seria por esto superfluo desmenuzase sus circunstancias, para dar á conocer que el que yace en el solio de la magnánima nacion española, Dios conservó tan apreciable vida, no para oprimir nuestros doloridos hombros, sino como padre benigno, á cicatrizar nuestras llagas, y disipar las densas nubes que afligidos nos tenian.

El iris de paz se sucede á una tormenta horrorosa: el cielo afable tranquiliza todo temor, y en un descanso suave el hombre vive: así en nuestra patria, despues de un diluvio de males causados por la guerra mas injusta, una produccion

fatal se sucedia mucho mas dolorosa; pero un Angel de Paz aparece como prodigioso en nuestro suelo, y la Patria moribunda se conforta á su presencia; á imitacion que las furias de la iniquidad con espantosos ahullidos esparcen la cizaña, y con voz bronca á la guerra unen la comparsa; ataques sangrientos se meditan, y un plan destructor á la bella luz se comunica por el principado á los generales Duende, Redactor, Universal, Conciso y Abe-gallardo; estos en la parte que les toca presentan á sus exércitos por medio de grandes proclamas su situacion tan triste, haciéndose preciso que vencer ó morir era indispensable, y concluian de esta manera: ¿cómo vosotros liberales, reformadores del mundo, iluminados filósofos, hijos de los divinos Volter, Bayle, Rousseau, habeis de sufrir que esa antorcha de la razon, que ufana se nos presenta, destruya nuestros misteriosos planes? ¿Cómo pasivos permanecereis á vista del engrandecimiento de nuestros enemigos? ¿No os persuadis que de vencer estos la augusta religion del jacovinismo huirá pavorosa á sumergirse en la Estigia? ¡Ah! tal idea trastorna nuestro espíritu, y la inquietud del corazon á la pérdida de grandes dignidades, una memoria cruel nos seria mortal; de vuestro valor, liberales, depende el triunfo del error; libertad, república y desórden sea nuestro último suspiro::::

Una escena tan seria en expectacion puso al prudente Iberiano, y con juicios miles, Sansculotes advierte se mueven por toda la Nacion: sucesos extraños, decian, nos esperan en breves dias: Dios permita que ese Angel de Paz dirija con acierto los planes de la prudencia, y tengan fin tantos males como afligen la razon.

Sí, españoles: cumpliéronse vuestros deseos: na-

die pudo dudar de un éxîto el mas feliz: de un extremo á otro de la Península, la lealtad mas pura, ya de generales, ya de soldados, ya pobres, ya ricos, corrian presurosos á engrandecer y tributar benignos obsequios al Príncipe mas amado y mas perseguido: la alegría y el júbilo general fueron un presagio de la gran victoria que inquietos aguardábamos: ¡oh noche benigna del 10! ¡Oh dia inmortal del 11 de Mayo! Vosotros cerrásteis las puertas á la iniquidad, y un freno propio á la audacia del libertinage fué la conclusion de esas mortales como impías máxîmas del error! ¡Gracias á Dios! ¡Ya triunfó la razon! Sí, Fernando, tú desataste las cadenas que oprimian á tus leales súbditos; la Patria te colma de bendiciones, y la iglesia te canta himnos de alabanza; ¡qué alegría! bendito seais Dios de Israel; solo de tí, Señor, emana este grande beneficio: ¡gloria al Dios de las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

Cantad ya victoria, españoles, que la arrogancia y frenesí de los hijos de prostitucion yacen con exêcracion eterna en lúgubres calabozos: excite en nosotros ira interminable el nombre de filósofos regeneradores, y perezcan á nuestro furor tan infame y pestífera canalla: cantad, digo, de esos principios de reforma, que con aparentes engaños de igualdad é ilustracion quisieron atraernos las nuevas Córtes y esa Constitucion los mismos males que la Francia padeció por espacio de veinte y seis años: la Madre patria hasta los siglos mas remotos podrá con admiracion referir vuestras circunstancias: una satisfaccion placentera hará singular nuestros esfuerzos, y un eterno odio sellará los malvados nombres de indignos de sus hijos que por satisfacer su rabiosa ambicion, se olvidaron de Dios, la Patria y el Rey.

Españoles: si unos principios bárbaros y absurdos pudieron habernos precipitado en la mayor angustia, justo es confesemos como indispensable, que obras de virtud, guiadas por la sencillez de un noble corazon, son señales nada equívocas de vivir en paz y en la mayor abundancia: un reyno es feliz quando el Príncipe es cristiano: meditémos con brevedad este punto, y veamos si gobernados por el Rey D. Fernando VII los españoles podrán ser dichosos: una compasion y un amor entrañable hácia este inocente ocupó hace años el corazon aun del mas idiota español; esto excitaba á un privado sangriento á fixar mas y mas sus venenosas ideas, con el objeto de ocultar la bella humildad, que léjos de todo fausto y soberbia moraba en lo mas oculto de suntuosos palacios: de esta manera sufrió con la mayor resignacion los golpes de una adversa fortuna, que si terminó en gloria y regocijo general, tampoco hubo uno, que el menor resentimiento hácia este Príncipe, evitase los desahogos de afecto el mas singular á su inocente persecucion.

Fernando hasta aqui fué amado de todos, y su proclamacion al trono de las Españas manifiesta con la mayor claridad que regocijos tan extraordinarios nunca tuvieron otro fin que el cariño mas tierno de una Nacion noble, y propio á una virtud ya ensalzada.

No era fácil conocer con tales demostraciones de júbilo, á qué grado de amor pudo llegar un entusiasmo tan justo: seria temeraria empresa descifrar el exceso de la union de dos voluntades que mútuamente se prestan un sincero afecto; así, seria un infundado juicio si dixésemos que los españoles y su Rey en su cariño mútuo excedió este á aquellos, ó aquellos á este.

Pueblo y Rey (original en las historias) fué una voluntad: un pago grandioso con recíproco placer demostraba que España seria el jardin ameno de paz y virtudes; mas la vil traycion, ocupando nuestro suelo, sufoca estos loables regocijos.

Fernando, por amor á sus vasallos se rinde á las mas duras penas; sufre una prision, y gustoso ofrece su vida: los súbditos fieles, advirtiendo tan horroroso é inaudito proceder, emprenden la mas obstinada guerra, y en amor á su adorado Rey, las prisiones, las penas y la misma vida, todo lo sufren, y todo lo sacrifican: ¡desgraciado Príncipe! ¡triste Nacion! un yugo mortal os agovia, y aun no basta á desmentir vuestra cariñosa é inalterable voluntad: ¡ah! ¡sin duda el cautivo Monarca es para la España! ¡Sí, Patria mia! tú serás guiada al mayor explendor por un Rey guardado por Dios; y que ¿admite duda que precedidas señales por el cielo, rigiendo nuestra dificil empresa, carezca nuestra vista para siempre del objeto de nuestro amor? No, no es posible.

Alzó el Omnipotente su diestra: confunde la fiereza de un tirano aborto del abismo, y Fernando, lleno de modestia y magestad, aparece risueño y agradable qual bella aurora.

La España anegada en placer, estrecha en sus brazos una y otra y muchas veces á su inocente hijo, á un padre, y á un esposo: ¡qué idea tan tierna! ¡Oh Monarca singular! ¡Revosa tu corazon en cándido gozo, y no es posible expliques tus sentimientos!!! Unes tu rostro á la tierra prometida, y al ósculo de paz se sigue lo mejor, lo mas útil, segun tus reales intenciones, en alivio de la Madre patria: premio el mas justo, y el mas digno á la grande Nacion::: á la virtuosa España, ¿y qué nos espera, españoles, de nuestro idolatrado Fer-

nando para llenar su alto deber y fixar nuestro mayor explendor? ¿Será acaso el que ceda en alivio del humilde labrador de dilatados terrenos propios á su desahogo y un recreo justo? ¿Será el que con modestia arregle el fausto y dilatados dispendios, inconsecuentes al sábio gobierno de reynar? ¿Será el que dignos magistrados, y la abatida grandeza (choques de aquel odioso privado) vuelvan con placer á sus mansiones de un injusto destierro? ¿Será que el pobre y el rico, la industria y el comercio, las artes y ciencias, vigor en la ley, y el uso á las costumbres, tengan su proteccion? ¿Pues qué resta aun que hacer al sábio Monarca en satisfaccion á nuestros sacrificios? ¿Que ampare la religion de nuestros mayores? ¿Que oprima la audacia del libertinage, medio perverso que el filosofismo adoptó contra Dios, la Patria y el cetro? ¡Ah! en buen hora decis que un moderado juicio, en aquello asiente toda extremidad; pero en esto, aqui cifra principalmente el explendor de una monarquía y la felicidad de un Rey.

Esta verdad, no desconocida de nuestro amado Príncipe, pudiera ponernos en inquietud, y acaso sernos impaciente la exîstencia, sino le viésemos postrado ante el altar con humilde reconocimiento, adorando al Señor de los Señores: ¿y este principio que llenó de admiracion á Gerona, Zaragoza, Valencia, y despues en Madrid, podria tener otro resultado que la muerte de audaces maquiabelistas? no hay duda: Fernando se fortaleció en el Señor, y el edificio de la nueva Babel, que en combustion nos tenia, y de obstáculo servia al explendor, le vimos desmoronarse admirablemente: ¡qué prodigio! ya el gran Fernando satisfizo nuestros vivos deseos.

¿Será, españoles, quien así obró nuestro ene-

migo? juzgarlo vosotros; pero que:::: ¿dudais aun de vuestro explendor? ¿Admite duda que la aparente libertad del filosofismo os era funesta? ¿No creeis que el perseguido Monarca es nuestro cariñoso padre, padre y Rey, sostenido por Dios, para que algun dia hollando la impiedad, el altar fuese respetable y nuestra virtud premiada? ¡Oh Dios mio!::: Sí, españoles: ¡bien creo que la victoria no será nuestra, ni gozaremos paz con que giman en las cárceles unos pocos perversos! ¡Viven maquiabelos, unos en calabozos, y otros con el mayor descaro paseándose por las calles mas públicas! ¡Viven tranquilos en sus casas audaces fracmasones y perjuros afrancesados, acaso aguardando el premio á su escandalosa conducta:::! ¡Ah, justo es, dignos españoles, vuestro sentimiento:::! No, no cantemos victoria, detened, parad vuestros sencillos regocijos, y decid primeramente al amado Fernando, que ni su vida, ni el cetro, ni la Patria, ni la religion, ni nuestras cabezas se hallan en el equilibrio del órden social, subsistiendo entre nosotros un solo bárbaro y soez hombre de tan detestable familia. ¡Sí! todavía los vemos altivos jurando vengar sus ultrajes: los vemos prorumpir palabras indecorosas contra un Dios humanado, y un Rey sin igual en justo y cristiano; los vemos::: dar filo al cuchillo para darnos la muerte! ¡Oh amado Monarca! Si el corazon de V. M. fuese humano y compasivo; si alcanzase indulto la falsa humillacion y aparente reconocimiento; si las lágrimas impías de esta inmunda gente fuesen medio de que quedasen impunes sus grandes delitos, seria querer V. M. perecer, y desear que la triste España fuese el horror de todas las naciones: ¿y creeremos esto, españoles, de tan digno Rey? No, no es posible: no reyna para ha-

cer mas triste nuestra exîstencia: sus sentimientos son los nuestros, y para consolidar lo que desea y nosotros apetecemos, convida á todos sus súbditos se reunan ante el trono ha hacerle estable y sólido, colocando en su cimiento dos ó tres mil cabezas que el rigor de las leyes mandan separar como indignas de nuestra sociedad y opuestas á nuestro debido explendor.

Viva el justo, y la altivez del malvado un siniestro fin confunda su audacia: un juez, es juez si obra con la ley: la muerte merece, si deleble al oro y á la amistad, el delito le hace aparente virtud. Dios asista á nuestro Rey en sus deliberaciones, y destierre de sí al ministro y al consejero, que por principio á su sabiduría no asiente el temor á Dios.

¡Españoles! sigamos sin interrupcion nuestros festivos regocijos, y tranquilos, oigamos la voz del Soberano: congratulémonos en sus disposiciones, que en esto agradamos á Dios y á la dignidad Real. Madrid 7 de Junio de 1814.

F. M. de Balmaseda.


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm